



EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.		
D. Carlos Diaz Bolla.	Alcalde Valladares (D. Antonio).	Jover y Paroldo (D. José).
» Enrique Valdelomar Fábregues.	Avilés (D. Angel).	Jerez Perchet (D. Augusto).
» Carlos Franquelo Romero.	Aragon (D. José M.)	Melendo (D. Rafael).
» Luis Lopez Amigo.	Ballesteros (D. Manuel).	Navarro y Porras (D. Luis).
» Benito Avilés Merino.	Conde Souleret (D. Rafael).	Pavon (D. Francisco de Borja).
» Rafael Garcia Vazquez.	Delgado Lopez (D. Dámaso).	Power (D. Teobaldo).
COLABORADORES.	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Pavon (D. Rafael).
Srta. Garcia (D. ^a Amparo).	Franquelo (D. Eduardo).	Ramirez de las Casas-Deza (D. I.).
	Fuente de Quinto (Baron de)	Vasconi (D. Angel).
	Fernandez Ruano (D. Manuel).	
	Illescas (D. Ricardo).	

SUMARIO.

LA SEMANA, por C. Diaz.—LA MODA.—JULIA KENEBEL.—POESIAS.—MISCELÁNEA.—PASATIEMPOS.

ADVERTENCIA.

En el próximo número continuaremos la publicacion de nuestra novela, retirada hoy para dar lugar á la notable traduccion del poema Parisina, del Sr. Nuñez de Prado.

LA SEMANA.

Pasó la semana y aunque con alguna agi-tacion en los ánimos por las alarmantes noti-cias que por periódicos y personas se recibian, es lo cierto, que en esta localidad ha reinado la calma mas completa y aun puede asegurarse que renacido en sus habitantes la tranqui-lidad y la esperanza.

Nosotros tenemos que pasar por determi-nadas consideraciones, muy á la ligera; pero quién que conozca á fondo los acontecimien-tos que se suceden no vé en Córdoba la bené-fica accion de un ángel tutelar?

Ya puede decirse que respiramos.

Éstos dias sin embargo, el público lleno de confianza, en la cordura y buen sentido de este pueblo hidalgo, no ha dejado de presen-tarse en los paseos y espectáculos, si bien en los últimos en bien escaso número.

Y aquí llegamos ya á una de las cuestio-nes mas espinosas de Córdoba, mas traidas y llevadas, mas incomprensibles y manoseadas:

el público cordobés en materia de espec-táculos.

Hace algunos meses existia un teatro, que apenas si lo era en el nombre.

Oscuro, feo, reducido, incómodo.

Las compañías que en él actuaban, guar-daban relacion con sus pobrísimas condicio-nes.

Entónces estaba siempre vacio, pretestan-do que la compañía era mala y el teatro peor.

¡Oh, si hubiera un buen teatro, decian to-dos!

Los cafés cantantes, por serlo sufrían la misma suerte, y apenas si cuando la entrada era á dos reales, *con opcion á uno de consu-mo*, se veia una regular entrada.

Pero esos tiempos desgraciados pasaron para no volver mas.

Ya tenemos teatro y teatro con todas las condiciones y llenando todas las exigencias, que los adelantos y el buen gusto puedan ape-tecer.

¿Pero quién va al teatro á ver á Pastor y comparsas? ¡si fuera verso, si fuera ópera!

Y viene la ópera, y viene una compañía que sin duda constituye un buen cuadro en cualquiera parte, con una orquesta como nun-ca se habia visto en Córdoba, y á unos precios bastantes reducidos las localidades.

La compañía trae un repertorio bastante completo; tanto que la mayor parte de las óperas son desconocidas para muchas perso-nas, pues se las vé con el libreto en la mano durante la escena.

¿Pero quién vá con estos acontecimientos y en medio de esta intranquilidad al Teatro?

Es verdad que llenan los paseos, pero ya esto es otra cosa.

Además hace mucho calor.

Pues vendrá el invierno, y entonces quién vá con las lluvias, con los frios, con la distancia, con..... el infinito.

Pero viene por ejemplo un circo ecuestre gimnástico; se llena los tres días de feria, no va nadie los restantes del año.

Este público es difícil para espectáculos.

Véase lo que en otro lugar dice nuestro colega de Málaga *El Folletín* sobre el circo, y cuenta con las circunstancias porque atraviesa aquella ciudad, y podrá notarse el contraste comparado con este.

Y en fin, y para que no se nos tache de exagerados á continuación copiamos lo que sobre este asunto dice nuestro colega el *Diario de Córdoba* con lo cual reasumimos el asunto.

«Es cosa particular lo que vemos en el Gran Teatro. Cuando una compañía de zarzuela lo ocupaba y la concurrencia era escasa, muchos decían que había habido poca oportunidad en no traer ópera italiana, que era el espectáculo favorito de este público, al que era sumamente aficionado y del que estaba privado mucho tiempo hacia. Viene al fin la compañía del Sr. Brotons; sus artistas gozan de buena reputación, el cuadro está completo, los espectáculos se presentan bien, el local está fresco y cómodo, los precios son arreglados, la inmensa concurrencia de los paseos prueba que la gente no se queda en casa por temor á nada, y sin embargo, el Gran Teatro está casi desierto, el abono es insinificante y la empresa no podrá seguir más, y el público dilettante verá cerrado el coliseo, y adios Safo, Ballo y Fausto y tantas otras bellezas como podríamos saborear si algunos cambiaran las frescas brisas del paseo por las grandes concepciones de Donizetti, Bellini, Gounod y otras celebridades del mundo filarmónico.»

Las óperas puestas en escena en esta semana han sido *Rigoletto* y *Hernani*, las cuales ha desempeñado con bastante acierto la compañía, secundada por la orquesta que tiene un excelente director y profesores como los Sres. Lucena y Valiente.

En la segunda representación de *Rigoletto*, por indisposición del Sr. Conti, cantó de tenor el Sr. Tintorer que suple con su maestría y buen gusto su escasa estención de voz.

En esta ópera está hermosa la señora Tintorer.

Es verdad que lo está en todas.

A la hora de entrar en prensa nuestra publicación se estará verificando el beneficio de

la Sra. Tili con la detestable ópera *Traviatta*.

Lástima que esta buena cantante haya escogido para su beneficio obra tan monstruosa en el orden lírico y dramático.

C. DIAZ.

JULIA KENEBEL.

El beneficio de Julia Kenebel ha sido para ella una ovación.

Julia Kenebel supera hoy en sus ejercicios á los más hábiles artistas. Si siguiera adelantando en la misma proporción, llegaría á la edad de 20 años y tendría muchas *rivalidades*; pero no tendría rival.

La noche de su beneficio, el circo estuvo concurridísimo apesar de los incesantes rumores que tienen la ansiedad pública en la mayor ansiedad.

Si algo disgusta al público en tan preciosa niña es el exceso de sus trabajos, pues lo cree un abuso. Así es que al empezarlos la recibe con placer; á la mitad de ellos la aplaude con entusiasmo y ahí debería bajarse del caballo, pues desde esa *mitad* hasta que termina, el público sufre. Así nos lo han manifestado la mayor parte de los concurrentes y así lo sentimos también nosotros.

En la escena de *Madame de Pompadour*, rayó á la altura de la mayor y más elegante coquetería... masculina. Es casi indudable que un hombre con tan finas maneras y tan delicado amor hubiera seducido no ya el corazón de Madame de Pompadour, por desgracia (y según la Historia) demasiado *seductible*, sino el de la misma Lucrecia romana.

Tal vez será hijas de esta misma seducción las frases que acabamos de esponer; pero más vale dejarse seducir por la finura, la gracia y la belleza de una niña que no por la influencia interesada de tal ó cual persona.

Si algo hay, pues, de exagerado en nuestras palabras, cúlpese á esa fascinación momentánea de la cual nadie está exento y no á una tendencia marcada en favor de la artista cuyos defectos seríamos los primeros en denunciar mañana mismo, si mañana se presentasen á nuestros ojos.

Los pequeños y delicados brazos de Julia Kenebel no podían sostener á veces el número de cartuchos de dulces con que el público la obsequió.

XIV.

Dijo, y cruzó los brazos, resonando los hierros al chocarse, y no hubo oído de cuantos lo estuvieron escuchando, que á tan lúgubre son no fuese herido,

Mas pronto atrajo la fatal belleza de Parisina todas las miradas: ¿cómo ha oído, con cuánta y cuál dureza serán en él sus culpas castigadas?

Inmóvil allí estaba y silenciosa, pálida, como dije, y pensativa; desdichada en igual grado, y hermosa, de la desgracia de Hugo causa viva.

Con los ojos abiertos, anchos, graves, fijos, sin el más leve movimiento, y sin que aquellos párpados suaves veláran su mirar sólo un momento.

En torno del azul de su pupila el cerco blanco está mas dilatado, y su mirada vítrea no vacila, cual si la sangre se le hubiese helado.

Pero se vé asomar de cuando en cuando una lágrima, y gruesa, al despedirla, por sus luengas pestañas vá rodando: cosa más para ver que para oirla.

Y el que vió el llanto en sus mejillas bellas, quedó maravillado y sorprendido, de que lágrimas tales como aquellas de ojo humano se hubieran desprendido.

Trató de hablar, mas la palabra rota quedóse en la garganta, y parecia que en aquella confusa y ronca nota todo su corazón salir queria.

Mover quiso otra vez la lengua incierta, y en un grito rompió su voz ahogada, cayendo al suelo como el mármol yerta, ó estatua por su base derribada.

Como cosa que nunca tuvo vida, más parecia imágen mortuoria de la esposa de Azo, allí tendida en monumento alzado á su memoria.

Que la mujer llena de vida y fuego, á quien cada pasión viva y violenta al crimen la arrastraba, sin sosiego; pero incapaz de soportar su afrenta.

Ella vivía aun, y prontamente el cuerpo recobró todo el sentido;

mas la razón ya no volvió á su mente: tan fuerte conmoción había sufrido.

Como el arco mojado, que no vibra sino flechas inútiles ó errantes, de su cerebro la turbada fibra sólo produce ideas discordantes.

Lo pasado no es nada, lo futuro negro, y de vagos resplandores lleno, cual los que alumbran un camino oscuro allá en la noche, cuando estalla el trueno.

Temerosa, de su alma en lo profundo siente terror y el peso del pecado; y que hay vergüenza y crimen ante el mundo, y que á muerte fué alguno condenado.

¿Pero quien? Eso ya no recordaba: ¿tenía vida, y ser y humano aliento, bajo sus pies aún la tierra estaba y sobre su cabeza el firmamento?

¿Y eran hombres ó diablos furibundos, con turbios ojos, prometiendo agravios, los que así la miraban iracundos, cuando ella siempre halló risa en los labios?

Todo estaba confuso, vago, suelto, entre los desvaríos y terrores de su espíritu errante, caos revuelto de vanas esperanzas y temores.

XV.

Las sonoras campanas del convento se balancean en la torre parda, con sonido tan lúgubre y tan lento, que aflige el corazón y lo acobarda.

¡Escuchad! Ese fúnebre concierto, ese pausado himno religioso, es la salmodia por un ser que ha muerto, ó que irá pronto al eternal reposo.

Por un alma que emprende su partida son los salmos y el doble; el que ha llegado al término postrero de su vida está á los pies de un monge arrodillado.

¡Cuán triste es de contar, cuán doloroso el verlo allí sobre la losa fría: delante de él el tajo sanguinoso, la guardia en torno inmóvil y sombría!

Y el verdugo también; desnudo el brazo y, mirando del hacha el filo agudo, para dar con mayor desembarazo en el fatal instante el golpe rudo.

La multitud en tanto silenciosa
se agrupa en torno, con afán prolijo,
á ver, por la sentencia rigurosa
del padre, muerto en el cadalso al hijo.

XVI.

Es esa hora de agradable ambiente
en el estío, cuando el sol declina,
el cual parece, con su rayo ardiente,
mofarse de la escena que ilumina.

La luz rojiza de la tarde hiere
la cabeza de Hugo desdichada,
mientras al monje en confesión refiere
todas las culpas de su edad pasada.

Confiesa humildemente su delito,
pidiendo al cielo que en su afán le acorra,
y se dispone á recibir contrito
la absolución que toda culpa borra.

Por su inclinada frente se desliza
del sol poniente un fúlgido destello,
y por la rubia cabellera riza,
que cubren en parte su desnudo cuello.

Y aquel rayo purísimo, dorado,
cayó también, con más intensa lumbre,
sobre el hacha fatal que está á su lado,
y brilla con terrífica vislumbre.

¡Oh! ¡Cuán amarga hora y cuán terrible!
llenó de espanto á los que allí estuvieron;
el fallo es justo y el delito horrible,
más todos de terror se estremecieron.

XVII.

Ya ha elevado sus súplicas al cielo
el hijo falso y atrevido amante;
se ha confesado con cristiano celo
y se aproxima su postrer instante.

Ya del ecuestre manto le despojan,
y á cortar van su rubia cabellera;
los bellos rizos con desdén arrojan;
toda cayó bajo la cruel tijera.

La acerada y luciente jacerina,
la rica y elegante vestidura,
la banda que le diera Parisina,
no han de adornarlo allá en la sepultura.

Preciso es que las deje, y que consienta
que un pañuelo le pongan á los ojos;
mas esto último no; tamaña afrenta
Su indignación despierta y sus enojos.

Todos los sentimientos comprimidos

bajo la capa de un desden profundo,
se medio revelaron pronto heridos,
al ver en manos del verdugo inmundo.

La venda que á cubrir ojos tan fieros
con su rudeza habitual prepara:
¡como si no pudieran altaneros
desafiar la muerte cara á cara!

»No, tuyos son mi generoso aliento,
y mi sangre culpable, mas siquiera,
ya que en mis manos las cadenas siento,
que con los ojos despejados muera.

»¡Hiere!»- Así exclama, y con tranquilo gesto,
sobre el tajo fatal el cuello tiende;
y apenas acabó de decir esto
el hacha brilla, rápida descende.

Y rueda la cabeza, y palpitante
se agita el tronco, dando en gruesas gotas
al polvo que la bebe, la abundante
lluvia de sangre de sus venas rotas.

Sus ojos y sus labios convulsivos
por un instante, con temblor inquietos
se revolvieron cual si fueran vivos;
después quedaron para siempre quietos.

Murió como morir conviene al hombre
que falta, sin que nada le acobarde;
sin que la muerte con su horror le asombre,
mas sin ostentación ni vano alarde.

Se había humildemente arrodillado,
sin desdeñar del monge la asistencia,
y, sin desesperar, había implorado
del bondadoso cielo la clemencia.

Al postrarse á los pies del religioso,
de sí echó todo humano sentimiento:
la dulce amada, el padre rencoroso,
¿qué fueron para él en tal momento?

Ni desesperación, ni odio ni agravio,
ni cruzó un pensamiento por su mente
que para Dios no fuera; ni su lábio
pronunció más que una oración ferviente;

Salvo cuando dió el cuello al hacha fiera,
y al verdugo con ánimo arrogante
pidió que sin vendar, muerte le diera...
su único adiós al pueblo circunstante.

XVIII.

Mudos, como los labios que cerrados
dejó la muerte, y con el ojo atento,
todos los que allí estaban agrupados
contuvieron confusos el aliento.

Recibió también algunos lindísimos ramos de flores; pero abundaron los dulces. La cuestión de estómago se refleja hasta en los actos más ajenos á la política. ¿Estará arraigada la tal cuestión?

Entre los cartuchos que se le ofrecieron (á la señorita Kenebel, no á la cuestión) vimos una elegantísima *bombonera* cuyo dulce interior fué el primero en saborear el más simpático de los clowns del Circo.

Pero si los dulces llovieron y llovizaron las flores, los aplausos diluviaron.

Sea fecunda esta lluvia á tan bella cuanto graciosa niña.

Tal es nuestro más sincero deseo.

(Del Folletín.)

MODAS.

De nuestro colega el *Correo de la Moda* tomamos el artículo siguiente:

Dijo ha tiempo un crítico respetable que no es el vestido el que dá valor á la mujer, sino ella quien dá valor al vestido, y á fé mía que si hubiese conocido las modas actuales hubiera tenido más motivos en qué fundar su afirmación. Hace ya una larga temporada que la moda tiene cierto carácter de exageración en hechuras y colores, que si la mujer con su buen tacto no la modifica, no elige de ella lo aceptable suprimiendo lo grotesco, se expone á la crítica de las personas de buen gusto y desgracia en vez de hermostrarlos, su rostro y su figura. Y sin embargo, por lo mismo que la moda es un tanto atrevida, nunca ha sido más fácil vestir bien sin grandes desembolsos. Las telas son económicas, las hechuras que permiten combinar dos telas ó dos tonos, son otro recurso no despreciable, y para verano las manteletas de encaje negro, hacen de un vestido sencillo, un atavío aristocrático. En los conciertos del Retiro, punto de reunión de la buena sociedad de Madrid, se admiran ya muchas manteletas sobre trajes blancos, rosa pálido, azul turquesa, y verde agua: en estos trajes alternan los de cola con los redondos, siendo la primera admisible únicamente en las damas que van hasta allí en sus carruajes, porque el traje de cola en las calles y paseos públicos, es un detalle de mal gusto. Inútil me parece advertiros que para estas fiestas musicales, los trajes son ligeros, vaporosos, y la granadina, el organdí, la gasa chamberí, la tafetalina y la sederia poco fuerte, son las

que se encargan de los más distinguidos trajes; los de sola una falda con distinta combinación por detrás que por delante, dominan este verano y todo hace creer que esta hechura severa adquirirá mayor desarrollo con los trajes más pesados del invierno: hoy todavía la túnica ocupa su ventajoso lugar en los trajes vaporosos, y lucha cuanto puede por no dejarse arrebatar su dulce imperio, pero el tiempo, que hace que le disfruta, es su segura señal de muerte. En modas no hay larga vida y la túnica es ya una anciana venerable.

Para viaje á campo, las cretonas y batis-tas crudas representan el primer papel, adornadas con guarniciones bordadas y puntillas de guipure, realzando estos trajes modestos, cinturones de colores fuertes, ó de terciopelo negro con las túnicas de organdí adornadas de entredoses y puntillas de valenciennes, se usan mucho estos cinturones de terciopelo, pero este traje ya de cierta pretensión no es admisible más que para el casino y el sa'on en época de baños. Fuera de esos momentos, muchos vestidos de percal de dos colores ó de dos dibujos, muchos de lanas sultanas y brasileñas, telas todas de muy poco valor, adornadas con bordados, puntillas ó plegados de muselina blanca. Ya veis que nunca ha sido más fácil vestir bien con poco dinero!

Los sombreros de campo, este año siquiera son una verdad, y entre las infinitas formas que permite la moda, la forma *Lambelle* y *Gabriela*, sombrero que recuerda la primitiva forma pamelá, es el más á propósito. Preguntad á Elisa Granet y os dirá que esta forma es la que más repite para las damas distinguidas. Hay otra forma *Lisseta* y *Ondina*, sombrero pamelá, pero de ala más recogida y encañonada, que me atrevería á decir es la hechura que más favorece al rostro, ambos se hacen en paja de Italia y de arroz, de crin y de piqué, preparando de un modo que le dé toda la apariencia de la paja de arroz. Elisa, en punto á novedades, no reconoce rival. La moda en los sombreros de campo y de viaje aconseja pluma, pero un poco de humedad ó de niebla basta á desrizarla, haciendo perder al sombrero toda su gracia: por eso yo os aconsejaría que dejarais la pluma para el sombrero de vestir y adornarais el de viaje y playa con lazos y flores. En sombreros de vestir los hay de mil variadas formas, pero el que se admira más en los conciertos del Buen Retiro, es el sombrero *Regencia*, no muy elevado, de ala vuelta por delante y caída por detrás, hecho en paja, tu!, ó crespon. Con

ellos alternan los velos mantilla de cambray negro, y sobre todo blancos, que este año han resucitado todas las jóvenes, para el carruaje y para los conciertos.

Como abrigo de viaje no puedo dejar de hablaros del Redingot, modelo que ya os ha ofrecido nuestro periódico y es de utilidad reconocida: es un abrigo de alpaca gris, de la forma del impermeable y tan largo como el traje, que se abotona en todo su largo por delante y reserva el vestido del polvo del camino, quitando al atavio femenino esas pretensiones impropias en un viaje. Una señora con uno de estos abrigos grises, con su doble cuello, sus grandes bolsillos y como complemento su sombrero gris ó negro, va adornada con toda la severidad y sencillez de la verdadera dama inglesa.

La lencería fina tiene su verdadera aplicación en verano: las golas Médicis y Gabriela se usan siempre para los trajes abiertos en tul, en muselina y valenciennes: este encaje vuelve á recobrar su perdido imperio, y con él se adornan las camisas de vestir, los cuerpos blancos escotados que van debajo del vestido, los peinadores de mañana y esos deliciosos paletots ó salidas de cama, que son privilegio de la mujer distinguida.

La joyería, el verano es la época del capricho. Los diamantes y la rica joyería, son solo propios de invierno y parece que la señora que se empeña en lucirlos en los jardines ó en las reuniones de baños, es porque carece de otras ocasiones mejores: como no puedo admitir que os halleis en ese caso, os aconsejo los aderezos artísticos, de capricho, imitando insectos, flores, ó arabescos, en los cuales el mérito del artífice, constituye el principal valor.

JOAQUINA BALMASEDA.

PARISINA.

POEMA DE LORD BYRON.

TRADUCIDO POR DON JOSÉ NUÑEZ DE PRADO.

(Conclusion.)

»No la espuela, que calza el caballero,
en el mejor nacido es más brillante,
que ya la mia, en el combate fiero,
al rápido corcel puso delante
del príncipe más noble y altanero

y del más valeroso y arrogante,
cuando arrollaba la enemiga hueste
al grito heróico de «¡Victoria y Este!»

»Ni excuso el crimen, ni que alargues pido
por días, ó por horas, mi existencia;
horas que, al fin rodando en el olvido,
sin hacer en su curso diferencia,
sobre mi polvo pasarán sin ruido:
los instantes aquellos de demencia,
tan agitados ¡ay! cual placenteros,
ni podían ser, ni han sido duraderos.

«Aunque tu orgullo hubiera desdeñado
darme tu nombre y amparar mi cuna,
y en el mundo quedára abandonado,
sin tener de tu raza prenda alguna,
en mi rostro se viera un fiel traslado
del rostro de mi padre, por fortuna;
y el alma es toda tuya, tuyo entero
este indomable corazón de acero.

»Y también... ¿por qué tiemb'as? el robusto
brazo y el fuego que mi pecho siente;
al darme vida, tú me diste, al justo,
tu propio sér, tu misma alma viviente:
hé aquí la obra de un culpable gusto,
mira aquí el fruto de tu amor patente,
la recompensa de ese amor ha sido
un hijo que es á ti tan parecido.

»No es de bastardo vil mi alma violenta,
cual la tuya aborrece el yugo fiero;
y en cuanto al soplo que mi pecho alienta,
don que me hiciste leve y pasajero,
cual tú lo desprecié en la lid sangrienta,
cuando vestidos de luciente acero,
blandíamos el hierro vengativo,
llegándonos los muertos al estribo.

Lo pasado no es nada: lo futuro
pronto debe reunirse á lo pasado:
¡ah! ¡por que no morí en el trance duro
del combate! Por más que hayas causado
la muerte de mi madre, y á mi el puro
amor de esposa me hayas arrancado,
ser tú mi padre al cabo me disgusta...
y, que, aun siendo tú el juez, mi pena es justa.

«Nacido en el pecado, infame muerte
vá á terminar como empezó mi vida:
hijo y padre faltaron de igual suerte,
y esa falta por ámbos cometida
en mi castigas con rigor tan fuerte;
mi culpa por mayor será tenida
entre los hombres, mas, de humano encono
libre, nos juzgará Dios en su trono.»

Más un temblor eléctrico, espantable,
de hombre en hombre corriendo, se pasmaron
cuando el hacha cayó sobre el culpable,
cuya vida y amor así acabaron.

Y no se oyó sino el rumor ligero
de suspiros ahogados, y el ruido
que hizo en el tajo el tremebundo acero,
en eco ronco y triste repetido.

Ningun otro ruido, salvo uno...
más ¿quién exhala ese salvaje acento?
ese grito tan áspero é importuno,
que así penetra el silencioso viento?

Como el chillido de una madre tierna
á quien la muerte arrebató su hijuelo,
cual los de un alma en amargura eterna,
esos acentos suben hasta el cielo.

Por entre la tupida celosía
de una ventana dei palacio de Este
salió lanzada aquella voz bravía,
rauda subiendo á la region celeste.

Y todas las miradas se volvieron
hácia aquel punto; mas pasó el quejido,
y los ávidos ojos nada vieron,
y nada mas tampoco oyó el oido.

Si, grito de mujer; nunca lo hubo
de desesperacion más rudo y fiero;
y todo el que la oyó piedad la tuvo,
y deseó que aquel fuera el postrero,

XIX.

Hugo murió; y desde aquel momento
ni en jardin, ni en las salas de palacio
nadie vió á Parisina, ni su acento
el eco repitió en aquel espacio.

Como si nunca hubiera ella existido,
su nombre no salió de ningun lábio,
ni lo volvió á escuchar ningun oido...
como palabra de baldon ó agravio.

Ni por Azo jamás fué mencionada
de esposa é hijo la terrible historia;
ni se les concedió tierra sagrada,
ni se elevó una tumba á su memoria.

El fin de Parisina es un misterio,
oculto como el polvo de un sudario:
¿fué quizás de un sagrado monasterio
á habitar en el claustro solitario?

¿Fué allí, sin paz, y sin descanso alguno,
á abrirse el largo y áspero camino

con el llanto, el cilicio y el ayuno
para llegar hasta el perdon divino?

¿O el veneno tal vez, ó el hierro crudo
dieron castigo á su pasion funesta;
ó sucumbió á tormento más agudo
hallando muerte mas cercana y presta;

Y el hacha que ella vió en el cruel instante
caer sobre el tajo, con igual violencia,
despedazando el corazon amante,
rompió tambien su frágil existencia?—

De nadie fué su suerte conocida,
y cualquiera que fuese sobre el suelo
el término fatal de aquella vida,
halló su fin, como empezó, en el duelo.

XX.

Y despues halló Azo nueva esposa,
y otros hijos crecieron á su lado,
mas como aquel que devoró la fosa
ninguno tan hermoso y esforzado.

O si fueron tambien bravos y bellos
los vió crecer con ojo indiferente,
ó al notar prendas de valor en ellos,
ahogó un suspiro el corazon doliente.

Pero jamás bajó lágrima errante
por sus mejillas, ni mostró halagüeño
en ningun caso próspero el semblante
ni una sonrisa desrugó su ceño.

El pensamiento habia ya grabado
rasgos en su espaciosa frente inciertos;
esos surcos que deja el rudo arado
del dolor, prematuramente abiertos.

Cicatrices del alma lacerada
donde el dolor interno se refleja,
que tras de sí la guerra despiadada
del espíritu al rostro siempre deja.

Nada para él, ni triste, ni risueño;
ni penas le aguardaban ni alegrías,
sino noches larguísimas sin sueño
y fatigados y enojosos dias.

Y un a'ma en indolente parasismo
á todo vituperio ó alabanza
un corazon que huia de sí mismo,
sin encontrar olvido ni esperanza.

Y siempre á vivas luchas entregado
y de torturas interiores lleno,
cuando él aparecia sosegado
con el semblante rígido y sereno;

El hielo sólo cubre en capa densa
la superficie del profundo río,
pero en el hondo cauce sigue intensa
la gran corriente con el mismo brio.

Así su pecho por el haz sereno
era de pensamientos agitados
que ya, para arrancarlos de su seno,
demaciada raíz habían echado.

Aunque á veces el lloro reprimamos,
al querer detenerlo en su corriente
no se seca; su curso variamos,
que agua del corazón, vuelve á su fuente.

Las lágrimas allí en cristal mas puro
se van endureciendo, no se hielan;
no vistas nunca en aquel fondo oscuro,
duelen más, cuanto menos se revelan.

Roido por los restos de ternura,
que se despiertan al recuerdo impio
de aquellos que él llevó á la sepultura,
y sin poder llenar ya su vacío;

No teniendo tampoco la esperanza
de encontrarlos, allá donde sus gustos,
en medio de la eterna bienandanza,
se comparten las almas de los justos;

Aunque él creía que juzgó en conciencia,
que la pena fué igual á su delito,
y que ellos con el crimen la sentencia
de su muerte cruel habían escrito.

Azo fué en su vejez muy desdichado;
si una rama se pudre, con esmero
podada, y con solícito cuidado,
recobra el árbol su vigor primero;

Pero si el rayo la ancha copa inclina
y la destruye con su ardiente llama,
el grueso tronco siente la ruina,
y no vuelve á brotar hoja ni rama.

JOSÉ NUÑEZ DE PRADO

MSCELÁNEAS.

Aunque con el retraso de cuatro meses, hemos tenido el gusto de recibir el primer número del periódico *La Ilustración de Galicia* que se publica en Santiago, á quien saludamos cordialmente y devolvemos su visita.

Ha tomado posesión de este gobierno de provincia el Sr. D. Francisco Gimenez Guinea,

Los antecedentes de rectitud de este Sr. en otros gobiernos que ha desempeñado, y su reconocida ilus-

tración, han sido buena parte á la aceptación y simpatías con que ha sido recibido en esta provincia, cuyas tristes circunstancias hacían desear un Jefe de su energía y buenas condiciones con respecto á la cuestión de orden público y moralidad administrativa.

A pesar de mi D C O
Tuve que decir T B T,
Pues te ve mi padre Y A C
Que te despida Y T D G.

A. G.

¡TENGO UNA SUERTE!

Diz que el feliz en amores
En el juego siempre pierde
Porque hay no sé que rencores
Entre *Amor y Paño-verde*.

Mas, mi sino es tan traidor
Y tengo tan mala mano,
—Como decía un jugador—
Que en el juego nunca gano
Y siempre pierdo en amor.

R. de la G.

PASATIEMPOS.

CHARADA.

Dicen que *prima* y *segunda*
abundan en Tetuan,
que la *tercera* es higiénica,
que la *cuarta* es un caudal
que corre y se precipita
en... no sé donde... ¡la mar!
Que mi *todo* es un maestro
que adquirió celebridad
en la música; esto dicen,
no sé si será verdad.

J. LOPEZ.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO

REMITIDO.—Solución á las charadas insertas en el número anterior:

JOTA.

CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD,
A zonaicas, 4.